

<http://www.tribuna.co.cu/econ-micas/2015-03-05/gente-nueva-oficio-viejo>

**Periódico Tribuna, La Habana**

**Gente nueva para un oficio viejo**

Jueves, 05/03/2015 11:25 AM

Por **Raquel Sierra**



Tiene solo 19 años y lleva uno en la fábrica de tabacos H'Upmann. Betsy Alonso Mesa, conserva el porte de una bailarina graduada en la Escuela Elemental de Ballet y es la más joven torcedora dentro de la gente nueva que ha hecho suyo este oficio viejo.

Una vecina le habló del curso de torcido y aprobó. Sin embargo, la enseñanza ha ido mucho más allá de moldear miles de habanos. “Entré sin saber qué era una hoja de tabaco. Se aprende a poner capas y colocar tripas, pero también a manejar el tiempo, ser curioso, responsable y tener fuerza de voluntad”, opina.

A diferencia de Betsy, Claudia Valdés -cumplió 21 años el primero de marzo-, sigue la tradición familiar. “Empezó mi mamá, luego mi prima y yo”, dice, mientras sus manos conforman un H'Upmann.

“Hace falta paciencia y concentración, usamos utensilios filosos que, si estas mirando a las musarañas, puedes cortarte. Todos tus sentidos deben estar aquí”, apunta.

Yodelkis, la segunda generación en el tabaco. Marlene Pérez, de 34, dejó el puesto de carpetera y llegó a La Corona tras los pasos de su tía. Yodelkis Hernández, de 21, siguió el camino de su mamá, por 20 años despalilladora en H'Upmann. “Desde niño, cuando la fábrica estaba en la calle Amistad, corría por los pasillos e iba con ellos a excursiones. “Es un arte, me gusta y por ahora, no lo cambiaría por ninguno”, asegura.



Estos son algunos de los herederos de una tradición de siglos, ligada a la historia de la nación y que, a juicio de Ivet Carnet García, especialista en gestión de la calidad, es “un embrujo”.

“H´Upmann tiene una peculiaridad, la juventud de la galera –promedia entre 17 y 40 años-, y no porque sean jóvenes tienen menos habilidad. Depende de sus manos y su fuerza”, considera.

#### MEZCLA DE TRADICIONES Y OFICIOS



.Aunque en el planeta algunos preparan las maletas para un día vacacionar en Marte, en el tabaco la tradición persiste.

Como hace más de siglo y medio, en las galeras se sigue leyendo. Grisel Valdés-Lombillo, es -desde hace 24 años- lectora de tabaquería. “Es un aprender y dar diario para que los demás también tengan conocimientos, con la lectura se instruye, humaniza y ama”.

Esta práctica, declarada Patrimonio Cultural en 2012, celebra en 2015 su aniversario 150 y ha sido considerada una peculiaridad de la producción de habanos de la nación.

A juicio de Grisel, las nuevas tecnologías no pueden sustituir al lector, pues los tabaqueros trabajan con el ritmo de la lectura, saben que cuando termina el turno de lectura ya deben haber concluido cierta cantidad de tabacos, y así todo el día, eso no lo hace ni un radio ni un regaetón.

Tras un curso de especialización Liuvy Arrieta Chirino y Yoanka Cruz Rodríguez laboran desde hace tiempo en la escogida, que consiste en clasificar los tabacos por clase y color, y envasarlos. “Podemos hacer el trabajo de todos, pero nadie puede hacer el de nosotras, con agilidad y calidad”, apuntan.

Vieja es también la labor del despallillo. Aunque no lo es, Daylis García lo hace ver fácil: se trata de “retirar la vena central, clasificar por tamaño, color y textura y hacer cine gavillas de 25 medias hojas”. Así hasta 2 000 por jornada.

## MÁS HABANOS, PERO IGUAL CALIDAD

Se dice que los tabacos cubanos son los mejores del mundo. Para quienes han hecho suyo el oficio, no hay mayor verdad. Garantizarlo está en las manos jóvenes de Betsy, Claudia y Yodelkis, y en la boca de Edith Sánchez, con una experiencia de 16 años como catadora. “Debemos comprobar diversas características: sabor, aroma, la combustibilidad, y lo fundamental si tira o no tira –es fácil de fumar o no-, es decir, la calidad general, seleccionando al azar entre todas las producciones”, explica.

“Esta profesión requiere de aprendizaje, aptitudes físicas y entrenamiento dice Sánchez, quien entró a este mundo hace 34 años.

Aun cuando en el mundo crecen las restricciones de fumar en lugares públicos y las exigencias de aumentar las advertencias sanitarias, los productos de esta naturaleza conservan hasta hoy posiciones fuertes en los mercados y Cuba defiende una tradición por la que es reconocida internacionalmente.

Después de un cierre satisfactorio de 2014, la proyección es producir este año unos cuatro millones de unidades de las marcas tradicionales: Montecristo – cumple en 2015 su aniversario 80-, H’Upmann, Cohíba, Romeo y Julieta y Hoyos de Monterrey, y otras nuevas como Industria, señala Lázaro Batista, jefe del taller de torcidos, con 203 torcedores, de ellos 121 mujeres. <http://www.ecured.cu/index.php/Montecristo>

Si algo tiene claro la agroindustria tabacalera es que el incremento de la producción no puede atentar contra los estándares alcanzados. “El factor calidad ha estado presente en el habano desde sus inicios, en sus más de 500 años de historia, si hoy somos líderes, es porque hemos sabido guardar esa memoria histórica, tanto desde el punto de vista organoléptico de la materia prima como del producto terminado”, dijo durante el XVII del Festival Internacional del Habano el director comercial de la corporación Habanos S.A., José L. Fernández Maique.

“Somos muy cuidadosos a la hora de controlar la calidad, en cada punto hay técnicos, desde la recepción de la materia prima hasta la comercialización” asevera Ivet, quien transitó desde alumna hasta especialista en gestión de este indicador.